



VIMOS LONDRES DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA: UNA CIUDAD DE MAGNÍFICA ARQUITECTURA QUE CONSTRUYE UN PAISAJE TAN DIVERSIFICADO SOBRE EL HORIZONTE, DE LA MANO DE UNA SENSATEZ DE ESCALA Y DE UNA ARTICULACIÓN A PARTIR DE LAS DIFERENCIAS.

EN PARTICULAR DESDE EL TMESIS, ESA SITUACIÓN SE VUELVE MS EVIDENTE, SÓLO ALTERADA POR LA BANALIDAD DE ALGUNAS TORRES EN GENERAL ALEJADAS, QUE EN CAMBIO SON UNIFORMES, REPETITIVAS E INTRASCENDENTES. Y QUIZÁS REPITEN EL ESQUEMA DE "TITANIC", AL CUAL ALUDIMOS EN NUESTRO EDITORIAL.

PAISAJE DE DIVERSIDAD. MÚSICA DE JAZZ, DE SOLISTAS GENIALES QUE IMPROVISAN A CORO. ¿LA MODERNIDAD ESPERABLE, FRENTE A LA ARMONÍA DE LOS CONTEXTOS URBANOS HISTÓRICOS CENTRO EUROPEOS?. NUESTRO AUTOR INVITADO, REFLEXIONA SOBRE ESTE ARGUMENTO, BUEN CONOCEDOR DE LONDRES COMO ES.

ARMONÍA DE LA DIVERSIDAD, ARMONÍA DE LA UNIDAD, EN CUALQUIER CASO, REFLEXIÓN NECESARIA, PARA HACEDORES DE EDIFICIOS CON RESPONSABILIDAD URBANÍSTICA Y AMBIENTAL.

# Skyline de Londres

por Alfonso Corona Martínez

Había un paseo consabido en París por el Sena, nocturno, en barco (bateau-mouche) que era como un film en vivo, el espectáculo de una sucesión de monumentos explicados por una voz que supon go grabada. Claro que el Sena es una avenida de agua que corre entre dos prolifas fachadas de ciudad, como dos veredas casi equivalentes.

Nada más diferente que el Támesis, en Londres. Por empezar, es muy ancho, nunca nos encuadra entre las dos riberas, además, el desnivel social entre los dos lados era abisma hasta hace apenas cuarenta años. (¿apenas?). El lado bueno o tradicional, desde la City bancaria y la Torre de Londres hasta más allá del Parlamento; el lado malo, que había dejado de ser portuario, con edificios aislados grandes, para empresas como Schell, moderadamente modernos y esas centrales eléctricas que hoy se metamorfosean en museos.

Allí se levantaba nueva esa pieza de geología brutalista llamada Southbank (ribera sur) un centro cultural de los años 60, erigido para revitalizar el Sur. (¿Les recuerda algo?). Hoy se rumorea una cinco pisos, inmensamente extendida, de la que solamente sobresalen las iglesias.

Vamos un poco más abajo con los ojos- como la foto siguiente, donde St.Paul predomina.

En el primer plano, edificios victorianos hacen frente al río. Variaciones de neogótico conservador, con una silueta recortada.



LONDRES EN SU SILUETA

Parece, en realidad, como si la arquitectura moderna hubiera sido apenas un interludio, ya que otros más recientes vuelven a tener esa silueta recortada –como el que respalda hoy a la Torre. El “postmodernismo” es en Inglaterra simplemente un retomar la arquitectura victoriana, desprovista de los arrebatos “romanos” de material plástico que tuvo –y tiene- en Estados Unidos. Aquí es casi una continuidad del gusto nacional (bueno o malo). Perpendiculares a la costa, varias nuevas bóvedas sugieren un parentesco con los astilleros, como los que enfrentaban la ría de Glasgow, uno al lado del otro, un paisaje de industrias gigantescas abandonadas. La alternativa a la edificación residencial y el monumento neovictoriano es una variante de la construcción industrial, un voluntario revival que tiene mucho -otra vez- de nacionalismo nostálgico.



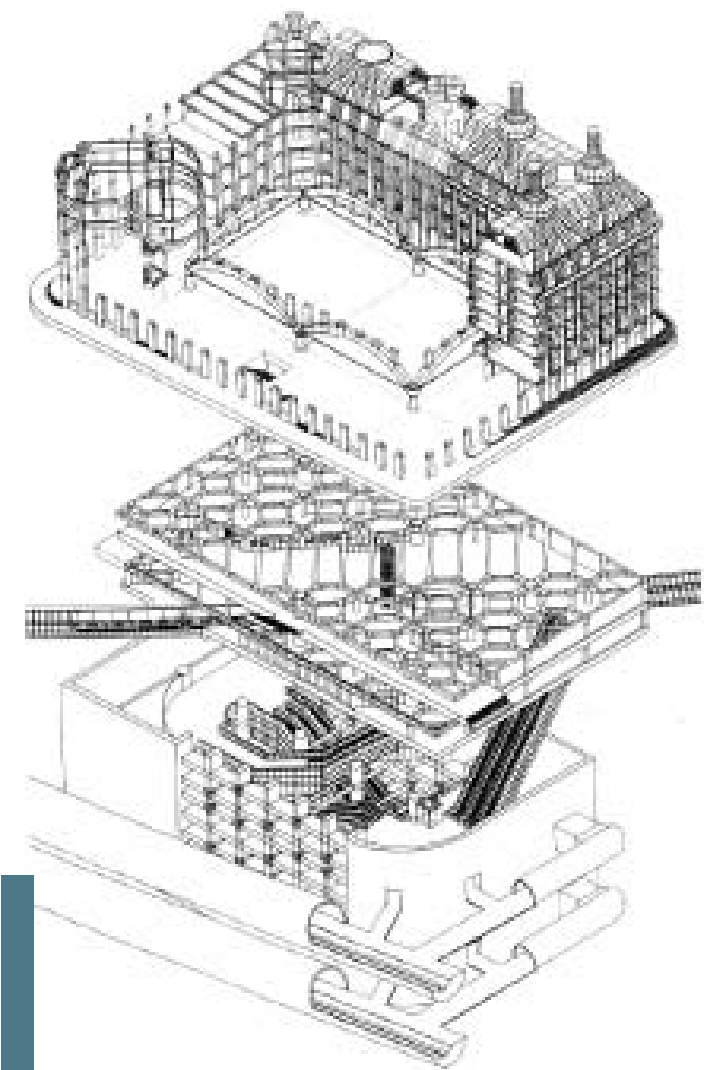
*En estas vistas desde el puente de La Torre, se articula un diverso perfil donde se superpone el tiempo.*



*Charing Cross, 1991. Terry Farrell. Edificio de cristal sobre la Estación Victoria.*



Ciudad  
antigua,  
moderna,  
tradicional,  
vanguardista  
y sustentable



*El Nuevo Parlamento y por debajo, la moderna Estación de Westminster. Ambas obras del arq. Michael Hopkins*

La dificultad en esta silueta urbana es reconstruir la profundidad. ¿Qué es más lejos y más cerca? Los rascacielos abstractos no tienen posición.

Sabemos que la escena de Londres es discursiva, paso a paso, con pequeñas variaciones como en el "Townscape" de Gordon Cullen y de ninguna manera como los bulevares parisinos de Haussmann.

De algún modo, intentamos ver esa narrativa en el skyline de la ciudad.

La unidad de la ciudad es acumulativa, producida por infinidad de anécdotas; así hay que leer también la silueta. Si vemos un monumento, sepamos que será monumento en sus inmediaciones solamente y luego lo perderemos en esa monotonía llena de pequeñas diferencias que es el tejido de Londres. Ni siquiera miramos Londres desde una colina (como se puede ver Roma): el Támesis es una superficie. El plano vertical no recibe la proyección de las profundidades del tejido. Y el frente sobre el río nunca fue valorado; es un descubrimiento tardío. Por eso nos atrae St. Paul, porque dice de un lugar en el tejido, como lo dice un pináculo de Wren (o de Gibbs?) que se ve más a la izquierda, en la primera foto.

Solamente lejos de aquí, en el hospital de Greenwich, aguas abajo, hay una perspectiva abierta al río, por obra del mismo Wren. Y aguas arriba, se llegaba navegando el Támesis al palacio de Hampton Court (como nos enseña el film "Orlando").

No hay casi conjuntos que miren al río, salvo el Parlamento, el conjunto de Greenwich y el Southbank. Entonces sentimos que casi sin excepciones, desde el río estamos "espiando" Londres, buscando su secreto que –adivina- no es otro que la sumatoria. No es tiempo seguido, cronológico, porque Londres es en su origen dos ciudades y no una sola: la City of London y Westminster. La primera era la ciudad de los burgueses, y desde el río la vemos centrada en St. Paul's. Es la que se incendió en 1661 y dio lugar a las numerosas iglesias de Wren. La segunda era de la Corte, y el Parlamento la representa.

*Desde el Puente de Londres se observa la imagen moderna, al mismo tiempo que conservadora del Edificio del Parlamento*



skyline de Londres

*Greenland Passage en Surrey Docks & Bermondsey Riverside.  
Esta área ocupa 272 has. de espacio público y privado  
reacualificado luego de la intervención en 1985-90*

Entre las dos había un vacío semirrural, que se llenó progresivamente con proyectos de urbanización: esos son los barrios de plazas y calles residenciales, tan homogéneas, que admiramos. Poco y nada de eso vemos desde el río, porque el frente siempre fue institucional o portuario, a su modo.

La silueta de Londres, por eso, es enigmática; parece evidente y nos esconde los espacios que admiramos. Ese pueblo de navegantes no pensó en monumentalizar el frente sobre el río por el que entraban las mercancías de su imperio; parece increíble tanto pragmatismo. Quizá navegar era un hecho tan práctico que monumentalizar ese río era superfluo; sin "el agua" no hubiese habido Imperio, pero no era de ese tiempo glorificar el comercio. Por eso sobre el Támesis no hay una Plaza San Marcos.

